

te con demasiado convencimiento a la introspección del propio sujeto, al análisis racional de las motivaciones, a la introducción de espacios de relajación y a la agudeza del acompañante espiritual. Pero ¿bastan estos métodos para captar la verdadera motivación del sujeto? ¿Sería suficiente un determinado modo de oración para que el sujeto pueda descubrirla por sí mismo o hacerse consciente de las fuerzas psíquicas que actúan en él? ¿Así se da con «la clave», que «está en reconocer claramente y sin vueltas, cuál es nuestra verdadera dificultad», incluso en el caso de perturbaciones psicofísicas? (p.57).

Pero en la práctica pastoral y espiritual no suele bastar con remitir a la responsabilidad de la lucidez y de la buena voluntad para la corrección de las dificultades para una espiritualidad de la acción; una y otra vez hallamos muchos creyentes de buena voluntad, y sin alteraciones psíquicas, que muestran fuertes resistencias a reconocer ambivalencias en sus comportamientos profesionales, familiares, apostólicos o comunitarios, y que no ven tan fácilmente el *efecto actual* de antiguas heridas.

Y es que la búsqueda de esta motivación verdadera y de la pedagogía espiritual adecuada para una espiritualidad de la acción pueden ser más realistas y eficaces si integramos en nuestra reflexión interdisciplinar, y en nuestra praxis pastoral, el concepto psicológico de *inconsciente* que, por otra parte, no es explicado siempre ni de igual modo por todas las escuelas de psicología ni por todas las propuestas de espiritualidad. Destacamos este punto (que quizá no es central en el libro) porque su aceptación podría disminuir la esperanza de que una racionalidad humana adecuadamente ilustrada pueda corregir las dificultades para la vivencia espiritual de los cristianos activos; las cuales provienen más, a nuestro parecer, de una afectividad desordenada que no de una razón equivocada. Si algo hace el muy tradicional discernimiento espiritual es remitirnos al significado espiritual de las señales afectivas; a un lenguaje de Dios mediado por una afectividad humana cuyos mecanismos de resistencia son muy poderosos.—LUIS MARÍA DOMÍNGUEZ, S.J.

MERTON, THOMAS, *Diálogos con el Silencio*, MONTALDO, JONATHAN (ed.)  
(Sal Terrae, Santander 2005), 191p., ISBN: 84-2931-588-8

Thomas Merton se convirtió en uno de los grandes maestros espirituales del siglo xx, desde que en el 1948 se publicara su autobiografía en Estados Unidos con la que conseguiría muchas conversiones, *The Seven Storey mountain*, en castellano *La montaña de los siete círculos*. Según sus estudiosos, Merton no es un gran pensador, ni ha abierto nuevos caminos, sino que ha escrito sobre actitudes y valores teológicos y espirituales que eran corrientes hace mil o mil quinientos años y que parecían olvidados, y lo hace desde su profunda experiencia de Dios, y con un lenguaje sencillo, directo y comprensible. Thomas Merton es ante todo un monje que pasó muchas horas de su vida en reflexión, oración y contemplación y esto se refleja en toda su obra, y especialmente en el libro motivo de esta reseña. Pero a su vez Thomas Merton fue un monje para el mundo y desde su retiro de Getsemaní escribió sobre los problemas del mundo: sobre la paz mundial y sobre el entendimiento entre las religiones. En sus escritos espirituales Merton habla del yo interior, el auténtico yo, y la soledad inte-

rior, que no es aislamiento del mundo sino comunión con los demás, que nos lleva a una vida de fe, esperanza y caridad, a una vida en Cristo, que con oración, y renuncia, y la búsqueda continua de la voluntad de Dios, nos conduce a la unión con Él.

En cuanto al libro que aquí se presenta, *Diálogos con el silencio*, es una selección de oraciones y dibujos de Merton. Los textos que aquí se recogen son partes de diferentes libros espirituales de Merton y de algunos de sus diarios. Merton, como Santa Teresa, al tiempo que escribía oraba y algunas de esas oraciones son las que aquí recoge el editor Jonathan Montaldo, como una pequeña muestra, aunque preciosa y de un gran valor, de toda su producción. En cuanto a los dibujos, Merton era hijo de artistas y tenía una gran sensibilidad artística. Uno de los hechos que marcaría su vida y que pienso ayudó a su conversión, fue la muerte de su padre, víctima de un tumor cerebral, cuando Merton tenía dieciséis años, su madre había muerto cuando tenía apenas seis. En los últimos momentos de vida, su padre se comunicaba con el exterior a través de iconos bizantinos, y fue en Roma, a los dieciocho años, cuando Merton descubrió los iconos bizantinos que le enseñaron quién es esta figura a la que llamamos Cristo. Pienso que en estos dibujos, Merton nos deja descritas todas sus vivencias: su monasterio; sus bosques tan importantes para él, en los que encontraba a Dios; sus monjes; su vida de lectura, meditación, oración, contemplación; María, su Señora, su Virgen; y sobre todo a su Cristo. También hay dibujos que representan a diferentes mujeres, quizás aquellas en las que Merton había volcado, a lo largo de su vida, su mucha afectividad, de la que estuvo ausente desde que era muy niño. En cuanto a Jonathan Montaldo, conoce perfectamente la obra y la personalidad de Merton. Actualmente es el Director del «Thomas Merton Center» en la Bellarmine University de Louisville (Kentucky), es un estudioso de Merton y ha contribuido a la edición de sus diarios.

*Diálogos con el silencio* es un libro para orar, que a mí personalmente me emociona y me convierte, y en el que se descubre a Merton y su búsqueda continua de Dios, que le llevaba a querer ser insignificante para el mundo y para él mismo, llegar a la auténtica pobreza de espíritu, sólo Dios. Escribe: «¡qué pueda renunciar a *todo* y pertenecer por entero al Señor!». Se sentía continuamente llamado a Su seguimiento y consideraba que no hay nada más por lo que merezca la pena vivir, «solo el Amor infinitamente apacible que está más allá de toda palabra, de toda emoción, de toda inteligencia». Un hombre que al tiempo se sentía «ruidoso, vocinglero, lleno de llamativas imperfecciones y pasiones y enormes heridas producidas por el pecado, lleno de defectos, envidias, miserias, lleno de su propia e intolerable vacuidad», y que en sus momentos de confusión gritaba a Dios que le «encerrara en Su voluntad, que le encarcelara en Su amor y Su sabiduría... le llenara de Su amor y nunca permitiera que se separara de Él». Sentía como su único mérito la Preciosa Sangre de Jesucristo. Y cuando el inmenso, infinito, el inescrutable misterio de Dios le rodeaba le pedía que su esperanza no estuviera puesta en nada que pudiera tocar, o ver, o aferrar con los dedos, sino simplemente en Su misericordia, que era su fuerza y su sustento. Y a su Virgen le había confiado su vida que él se sentía incapaz de cambiar y le pedía que le despojara de sí mismo. Y también ora a sus amigos. Una de las últimas oraciones del libro es la que pronunció en Bangkok después de haber dado una conferencia para abades benedictinos en un contexto de diálogo interreligioso, poco antes de morir electrocutado. Así oró: «Somos una sola cosa contigo, oh Dios... Tú nos has enseña-

do que si nos abrimos unos a otros, Tú habitas en nosotros. Ayúdanos a preservar esta apertura... ayúdanos a entender que no puede haber comprensión allí donde hay rechazo mutuo... y sólo al aceptarnos plenamente unos a otros, Te aceptamos a Ti, Te damos gracias, Te adoramos, Te amamos con todo nuestro ser que es Tu ser, porque nuestro espíritu está enraizado en Tu Espíritu... El amor ha vencido. El amor es victorioso. Amén».

Para terminar deseo agradecer a la Editorial Sal Terrae el gran esfuerzo que está realizando en estos últimos años para dar a conocer la obra de este autor, que según sus estudiosos sigue siendo desconocido en Europa. Sal Terrae ha publicado uno de los libros fundamentales para conocer la espiritualidad de este autor, *Nuevas Semillas de contemplación* (2003), e *Incursiones en lo Indecible* (2004), sobre mitos cosmológicos que tanto utilizó este autor, como el mito de Prometeo, en el que también recoge algunos dibujos del autor, en este caso dibujos abstractos.—ELVIRA RODENAS.

GRÜN, ANSELM, *Luchar y amar. Cómo los hombres se encuentran a sí mismos* (San Pablo, Madrid 2004), 222p., ISBN: 84-285-2690-7

El autor presenta en esta obra una selección de dieciocho excelsas figuras bíblicas que responden a otros tantos arquetipos humanos, como él los llama, con sus luces y sus sombras y los peligros a que cada uno de ellos, en virtud de su propia personalidad, estaban abocados. Todo un espectáculo de indudable interés no sólo religioso, sino incluso antropológico, pues el autor se esfuerza en mostrar cómo el retrato que nos va trazando de cada uno de estos arquetipos tienen su reflejo en la misma realidad humana de todos los tiempos, incluidos los actuales. Hace así mismo aflorar, desde el acontecer normal de cada día, la raíz de transcendentalidad que todos llevamos dentro. Y esta pretensión le permite ahondar de una manera connatural en el sentido mismo del texto bíblico con importantes aplicaciones a la persona humana en general y a los hombres-varones en particular. En el fondo la problemática de la persona humana, opina, sigue manteniéndose la misma a lo largo del tiempo. Por eso bien podemos decir que lo que en esta obra encontramos es también, en buena medida, una especie de curso pedagógico de maduración humana en el que el autor demuestra una notable sensibilidad psicológica en la descripción de los diversos arquetipos seleccionados.

A cada uno de ellos dedica su capítulo correspondiente. Y son los siguientes: *Adán: hombre y mujer*, o el problema de la sexualidad masculina como elemento constitutivo de su identidad. *Abrahán peregrino* como símbolo de la peregrinación hacia Dios. *Isaac: huérfano de padre* o las consecuencias a que puede arrastrar en la vida humana la orfandad paterna. *Jacob: el padre* como típico hijo de mamá que llega a ser auténtico padre y educador de sus hijos con determinación y magnanimidad. *José: el mago*, el soñador, el hijo de papá que provoca las iras de sus hermanos y se abandona por completo a las manos de Dios. *Moisés: el guía* que va aprendiendo con la experiencia de la vida a guiar al pueblo para sacarlo de la esclavitud y llevarlo a la libertad. *San-són: el guerrero* o modelo de hombre que lucha por la vida como auténtico guerrero. *David: el rey* y el gran guerrero, cantor, poeta y amante que sabe combinar sentimiento